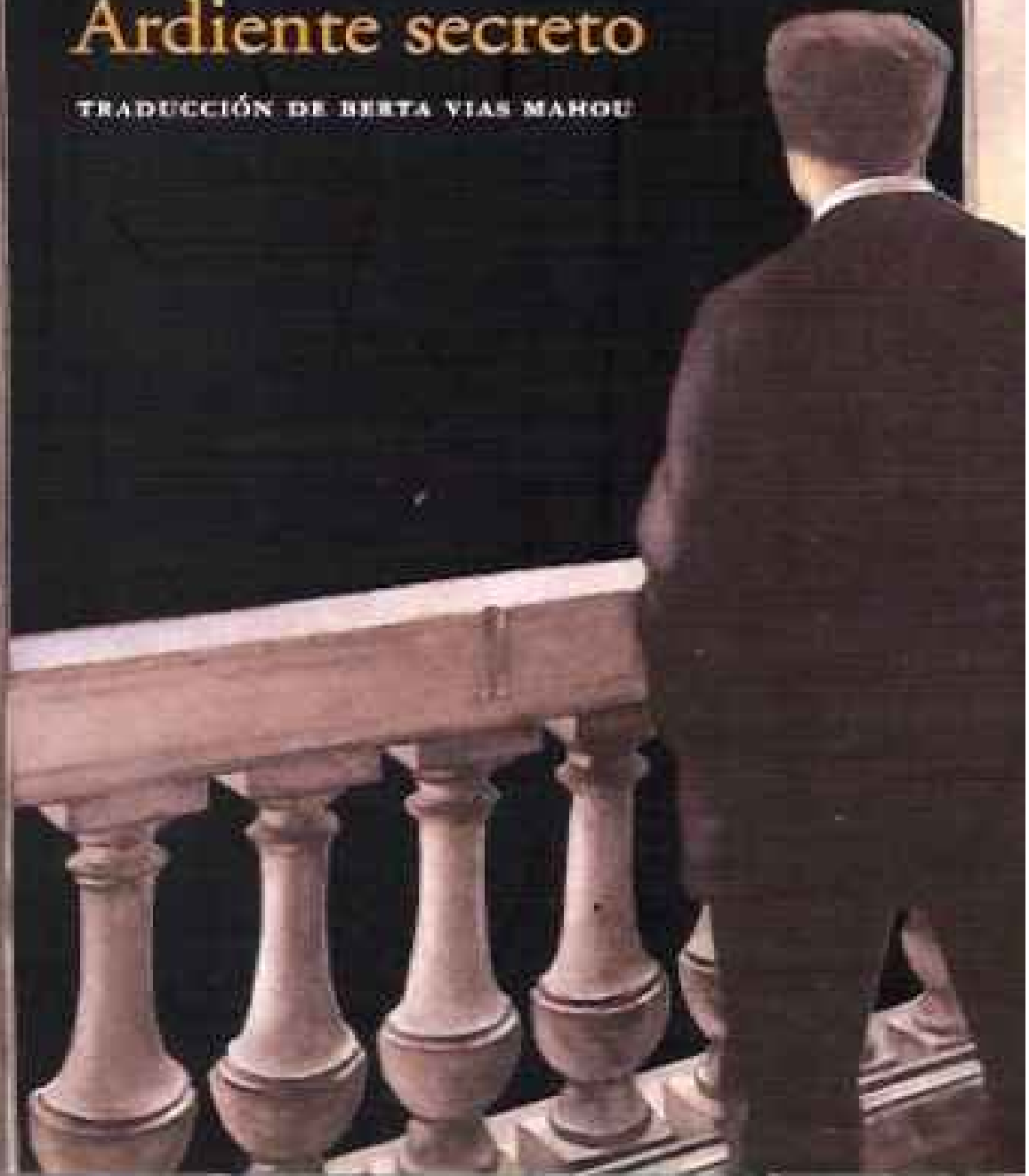


A C A N T E L A D O

Stefan Zweig
Ardiente secreto

TRADUCCIÓN DE BERTA VÍAS MAHOU



Crítica y biografía

La editorial Acanalado continúa, en su labor encomiable por extender la cultura a todos los países hispanohablantes y llevarla a un sinnúmero de personas, con las publicaciones de obras, algunas muy poco conocidas, de Stefan Zweig. Una de ellas, la última en aparecer en el mercado, es "Ardiente secreto", la primera novela corta del autor austriaco, escrita en los años 1910 y 1911.

"Ardiente secreto" es un relato eminentemente psicológico, en el cual los sentimientos de las personas que en él aparecen son los verdaderos protagonistas. Ese mundo interior a veces oscuro, tenebroso, a veces soleado y sin una nube que empañe su cielo azul es el que el escritor vienés nos retrata con un lenguaje fluido, transparente, directo, limpio de innecesarios recursos literarios, de adjetivaciones superfluas, de aclaraciones sobrentendidas, en definitiva, de forma magistral, brillante, como podemos deducir de todas sus obras en especial las biográficas.

Zweig sitúa la acción de "Ardiente secreto" en la primera década del siglo XX. La narración comienza con la llegada de los personajes, - por una parte, Mathilde, una mujer hermosa y aún joven, casada con un rico comerciante de Viena, y Edgar, su hijo de 12 años, convaleciente de una grave enfermedad, y por otra, un joven barón perteneciente al funcionariado austriaco -, a un lujoso Hotel de Semmering (Austria). La trama se desarrolla en dicho establecimiento hostelero y en su entorno, naturaleza virgen, salvaje, y concluye en Baden aún ducado alemán, ya que fue en el año 1919 cuando se incorporó, como estado federado autónomo, a la República de Weimar. En la actualidad, forma parte del land Baden - Wurtemberg.

Semmering es un paso montañoso que se halla en la zona oriental de los Alpes, en la divisoria de aguas de las cuencas de los ríos Mur y Leitha, frontera entre los estados federados de Estiria y Baja Austria, a 985 m. de altitud.

Sobre "Ardiente secreto" el propio autor nos dice: "Se encontraba (la protagonista) en esa edad decisiva en la que una mujer empieza a lamentar el hecho de haberse mantenido fiel a un marido al que al fin y al cabo nunca ha querido, y en la que el purpúreo crepúsculo de su belleza le concede una última y apremiante elección entre lo maternal y lo femenino. La vida, a la que hace tiempo parece que se le han dado ya todas las respuestas, se convierte una vez más en pregunta, por última vez tiembla la mágica aguja del deseo, oscilando entre la esperanza de una experiencia erótica y la resignación definitiva. Una mujer tiene entonces que decidir entre vivir su propio destino o el de sus hijos, entre comportarse como una mujer o como una madre. Y el barón, perspicaz en esas cuestiones, creyó notar en ella aquella peligrosa vacilación entre la pasión de vivir y el sacrificio".

Escrito esto, puedo decir que Stefan refleja con su pluma maestra los tensos momentos de crisis, a cuyo resplandor se revelan los caracteres de los personajes. Es una lucha sin cuartel la que nos



transmite, con un estilo liberado de todo tinte folletinesco, bajo el dominio de las pasiones muchas veces vencido y desmantelado por el efecto "razón", como acontece en "Ardiente secreto".

Stefan Zweig es, sin duda, uno de los grandes escritores del siglo XX, y más leído. Nació en Viena en el año 1881 en el seno de una acaudalada familia judía, oriunda de Moravia. Fue un escritor enormemente fecundo y autor de notabilísimas obras, como

detallaré más adelante, tanto en los géneros del ensayo y la biografía como en el de la novela, que le dieron gran reputación universal. Estudió en la Universidad de Viena, donde se doctoró en Lenguas y Literaturas Románicas (1904). Terminado el doctorado viaja por Holanda, Francia, España, Norte de Africa, Italia, Canadá, EE.UU., diversas naciones de Sudamérica y la India. En algunos de estos países pasa temporadas de varios meses, lo que le permite profundizar en las diversas culturas y en las lenguas.



A raíz del estallido de la I Guerra Mundial, Zweig se convirtió en un ardiente pacifista y se trasladó a Zurich, donde podía expresar sus opiniones. Al teatro dio, entre otras, la obra dramática "Jeremías" (1917), su primera obra teatral importante, un poema en el que denunciaba apasionadamente lo que él consideraba como "la locura suprema de la guerra". También se consagró a la crítica literaria y biográfica. Deja Zurich y se establece en Salzburgo, desde 1919 hasta 1934, con su secretaria Friderike von Winternitz

con la que se casaría en 1928. Su residencia es un pequeño castillo comprado por Zweig durante la guerra que convirtieron en una suerte de refugio, un lugar donde el escritor puede trabajar y vivir como siempre ha deseado.

Sus estudios críticos están agrupados en series, unidos por un mismo concepto. En el titulado "Tres maestros" estudió Balzac, Dickens y Dostoiewsky. En "La curación por el espíritu" da cuenta de las ideas de F. A. Mesmer, S. Freud y M. B. Eddy. Los pensamientos de Hölderlin, Kleist y Nietzsche se hallan reunidos en "La lucha

contra el demonio". También escribió, en la ciudad de la Austria central, biografías, narraciones, novelas y ensayos. Sus mayores éxitos los logró con las biografías: "Erasmus de Rotterdam", "María Estuardo", María Antonieta, Fouché, Magallanes..., todas ellas sumamente entretenidas como cualquier relato.

Entre sus novelas sobresalen: "Castellio contra Calvino (conciencia contra violencia)", "Momentos estelares de la humanidad" (catorce miniaturas históricas). "El legado de Europa", "Carta de una desconocida", "Veinticuatro horas de la vida de una mujer", "Novela de ajedrez" "Los ojos del eterno hermano", "La embriaguez de la metamorfosis", "Amok", su autobiografía "El mundo de ayer" (memorias de un europeo)... De su obra "Brasil, país del futuro" es de la que se han hecho más ediciones. Póstumamente se publicó su autobiografía "El mundo de ayer", (memorias de un europeo) y su novela "El juego real". Su autobiografía es de todas sus obras la que mejor nos da alcance de un mundo, el anterior a la II Guerra Mundial, en el que, todavía, la barbarie no se superponía a la cultura.

El ascenso del nazismo y el antisemitismo en Alemania llevó a Zweig a huir a Gran Bretaña (Londres) en 1934, lo que de hecho significará la separación de su mujer que no comparte el pesimismo político de Zweig y se niega a abandonar su patria. Durante los primeros cuatro años de exilio en Londres visitó regularmente a su mujer y familia. Con la entrada de Inglaterra en la guerra la libertad personal del escritor se reduce drásticamente y se ve convertido en extranjero a duras penas aceptado por la sociedad británica. En 1940, gracias a la presión y las gestiones de sus amigos ingleses, Stefan Zweig recibe la nacionalidad británica. La libertad recuperada le permite abandonar Europa, definitivamente, en compañía de su mujer Lotte, una antigua secretaria con la que había contraído matrimonio en 1939. En 1940 marcha, - para evitar la persecución nazi -, a Nueva York, Argentina y Brasil, a donde llegaron en 1941. El matrimonio elige Petrópolis, cerca de Rio de Janeiro, como lugar de residencia y llevan allí una vida retirada y lejos de los ámbitos intelectuales.

A medida que Alemania cosechaba éxitos militares el escritor se iba sumiendo visiblemente en una depresión cada vez más profunda y refugiándose cada vez más en su trabajo en el que a pesar de las circunstancias siguió siendo sorprendentemente productivo y con el que siguió cosechando éxitos.

Sin embargo, en su interior Stefan Zweig sentía que todos sus valores habían sido destruidos y que la destrucción era demasiado grande para poder soportarla. Pocos meses después de cumplir sesenta años, el 23 de febrero de 1942, y tras completar su autobiografía se quitó la vida junto a su mujer en Petrópolis. El escritor fue enterrado en Río de Janeiro con una ceremonia oficial y



honores de jefe de estado, y tras ésta miles de personas se congregaron en un espontáneo cortejo fúnebre para darle el último

adiós.

El suicidio de Stefan Zweig fue un duro golpe para muchas personas ya que en los años anteriores no había hablado prácticamente con nadie de sus depresiones, cada vez más graves, y se había esforzado hasta el último momento en ayudar y animar a sus amigos.

Como escritor, Zweig se distinguió por su introspección psicológica. Omitiendo detalles no esenciales. Su capacidad narrativa, la pericia y la delicadeza en la descripción de los sentimientos y la elegancia de su estilo lo convierten en un narrador fascinante, capaz de seducirnos desde los primeros párrafos y mantenernos en suspense hasta el final, lo cual se evidencia por el hecho de que todas sus obras han sido traducidas a más de cincuenta idiomas. Stefan Zweig es un autor representativo de aquella Europa que desapareció tras la II Guerra Mundial.

Ante la magnitud de la obra de Zweig, nos queda una gran herencia para la cultura europea y una personalidad arrolladora que nos impresiona. Y queda también el convencimiento de que las raíces humanistas de la vieja Europa, que Stefan Zweig nos ha acercado con sus obras inmortales y su fuerza moral, posee aún hoy una gran actualidad.

CURIOSIDADES

Según cuenta Dalí en su libro *Diario de un genio (Memorias, 1952-1964)*, el escritor Stefan Zweig –quien habría de ser, con Ernst Jones, uno de los dos únicos oradores en el funeral de Freud– fue quien posibilitó al pintor la visita anhelada a Sigmund Freud.

Parece que Salvador Dalí se esforzó enormemente por impresionar al gran psicoanalista vienés, hablándole con pasión sobre sus propios escritos e invitándolo a leerlos. Freud, sin inmutarse, lo observaba en silencio. Al despedirse, Sigmund Freud pronunció una sola frase que quedó grabada para siempre en la mente de Dalí: “Nunca había conocido a tan perfecto prototipo de español. Qué fanático”.

Esa visita tuvo como producto un dibujo de Dalí, hecho al carbón: “Retrato de Freud”. Dalí cuenta que la cabeza de Freud le evocaba la forma de un caracol de Borgoña, y así intentó manifestarlo en su retrato.

Cuenta Dalí que se sintió muy ansioso por conocer la reacción y la opinión de Freud sobre el dibujo de su rostro. Parece que Dalí insistió ante Stefan Zweig para que le transmitiera algún comentario de Freud cuando viera su retrato. Sólo cuatro meses después, al encontrarse con Zweig en Nueva York, recibió una respuesta escueta, casi evasiva: “Le gustó mucho”, sin abundar en mayores detalles y pasando en seguida a otro tema.

Cuenta Dalí que sólo tiempo después, cuando Stefan Zweig se suicidó en Brasil, y al leer el final de su obra póstuma que el pintor nombra como “El mundo del mañana” (pero el libro de Zweig se llama en realidad *El mundo del ayer*), pudo comprender lo ocurrido con el retrato. Freud jamás había llegado a verlo. Stefan Zweig había mentido en Nueva York. Según Dalí relata, Stefan Zweig nunca se atrevió a mostrarle el retrato a Freud por temor a sobresaltarlo, por comprender que ese dibujo “presagiaba de manera clara la inminente muerte de Freud”. Según dice Dalí en su diario íntimo, “sin darme cuenta dibujé la muerte terrestre de Freud, en ese retrato al carbón que hice un año antes de que muriera”.